

Occidente, ficha clínica*

Régis Debray**

Traducción del francés al español
de Jorge Márquez Valderrama

DOI: 10.22395/csy.v6n11a16

Confrontado, en Francia y en China, a interlocutores convencidos del “declive de Occidente”, el autor ha intentado evaluar la actual relación de fuerzas. Una evaluación en forma de advertencia (Pekín, septiembre de 2012).

América se busca, Europa se extravía, China se reencuentra. Y he aquí que retornan, del lado del poniente, los violines otoñales. En el momento en que la inutilizable y noble noción de Occidente resurge del Malet-Isaac para dar una especie de apelación de origen al trío habitual EE. UU. / Gran Bretaña / Francia; en el momento en que está en boga, entre los orientadores del espíritu público, de izquierda o de derecha, profesar el “occidentalismo”; cuando cada “gran consciencia” llama a un sobresalto de los poderes, valores y responsabilidades “occidentales” ... el título del libro difamado de Spengler (*La decadencia de Occidente*, 1922) salta en la primera página de los magazines¹. Nos hartábamos de Rambo, reencontramos a Hamlet. La razón de la oleada en el alma presente en todas las gacetas: hundimiento demográfico (¿cuánto pesamos sobre un planeta que ha pasado en medio siglo de tres a seis millardos de habitantes?); desindustrialización, endeudamiento y déficits públicos; contaminación ambiental; caída de competitividad; privilegio de cambio del yuan (la China vendiendo, como se dice, a mitad de precio); pérdida de fe en nuestro modelo de crecimiento, etc. Catálogo archiconocido.

Esta neurastenia no debe poco a la autoridad abusiva del contador, propia de una sociedad productivista y mercantil, olvidadiza de sus propios pilotes culturales e históricos, al punto de ir a buscar recién su salvador supremo en

¹ Tomado de Médium. Transmettre pour innover. N.º 34, janvier-février-mars 2013. Traducido del francés por Jorge Márquez Valderrama para cursos de pregrado y pregrado en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Lectura para correcciones: Víctor Manuel García García. Febrero de 2016. Nota de editor.

¹ Agregado de Filosofía, doctor, ha publicado Transmittir (Odile Jacob) y Loados sean nuestros señores (Gallimard). Su principal objetivo intelectual es echar por tierra los tabiques que separan los mundos técnico y simbólico. Esta empresa lleva el nombre de “mediología”. Nota del editor.

¹ *Courrier International* (2011), «L'Occident est-il fini ?»; *La Revue internationale et stratégique*, n°75, automne 2008, « Le monde occidental est-il en danger ? »; *Éléments*, avril-juin 2011, « Le déclin de l'Occident ». Entre otros.

el FMI. Discreción de los etnólogos, ultra-especialización de los historiadores, perfil bajo de los geógrafos, academicismo de la antropología religiosa: el doctor en economía da el *la* (nota musical), de donde viene el “adagio de una altiva esperanza”. Una buena balanza de pagos, condición necesaria del poder y de la expansión, se volvería casi suficiente. Como si déficits, estancamiento, recesión, quiebras bancarias no tuvieran precedentes, como si Occidente no hubiera conocido otras. Una posición hegemónica no depende de la tasa de cambio ni del costo del trabajo. Si el PIB formara las jerarquías, la Unión Europea, ectoplasma sermoneador, hablaría de igual a igual con Estados Unidos y China. Esta última (primera potencia comercial, y probablemente, hacia 2030, primera potencia económica del mundo, lo que ya era en 1830, con una estimación de 25 % del PIB mundial) podría hipócritamente alcanzar la cima del pódium. La partida no está ganada de antemano. Las épsilon que marcan la diferencia entre el peso y el papel de una nación, entre una preponderancia y una influencia, entre lo económico y lo político, escapan a la economía política, no se enseñan en la HEC (École des Hautes Études Commerciales). Esos factores, que deberían ser tenidos en cuenta por quienes, en China con impaciencia y en Europa con melancolía, pregonan el final de una preeminencia, están situados detrás o debajo del cuadro estadístico. Un balance, así sea instantáneo, puede poner en evidencia esos factores desapercibidos, desde que se observen los hechos con ojo clínico, en vez de observarlos como sobandero o como empresario de pompas fúnebres.

Primero, hagamos la lista de las ventajas.

Ventaja N.º 1: una cohesión sin precedente

Invención ampliamente mítica –pero los mitos son cohetes y no bagatelas–, “Occidente” ha conocido varios avatares durante el último milenio (sin remontar hasta la división del Imperio romano, en el siglo IV, ni hasta los Carolingios). Para simplificar: hacia 1250, la cristiandad; hacia 1750, la Europa de Las Luces; hacia 1900, el Club de Berlín, en cuanto a la repartición del planeta; hacia 1950, el “mundo libre”, para hacerle frente a Stalin. Toda comunidad humana posicionándose en oponente, esa cristalización siempre se ha operado en un antagonismo con un Oriente intrusivo y maldito, encarnado por turnos, una vez por el sarraceno, otra por el otomano, por la sotana oscurantista, por las razas inferiores e incluso esclavistas y, en fin, por el Goulag. Lucha en los cien actos diversos entre el Bien y el Mal, la Civilización y la Barbarie, la Luz y la Noche (nuestro dualismo innato virando rápido hacia lo maniqueo, que los politeísmos ignoran). Ninguna de esas epifanías históricas ha tenido el grado de organización y de consistencia que conocemos los occidentales.

Las comarcas donde el sol se ahoga tienen por naturaleza contornos estéticos pero nebulosos. La zona euro-atlántica, o sea el “área cristiana” (exceptuando el mundo ortodoxo) tiene, por su parte, un perfil geopolítico bien delimitado. Para hablar claro, este último es el de la OTAN, para la cual “Occidente” sería como el seudónimo. Ese sistema político-militar está en expansión. Su puesto de avanzada está situado al oeste del Oeste, en Estados Unidos, pero él incluye de ahora en adelante la antigua Europa del Este, hasta los países bálticos, en espera de la integración de Georgia. Esta “arquitectura de seguridad” tiene sólidos pilares y contrafuertes en la zona Asia-Pacífico, con el Japón, Taiwán y Corea del Sur, así como con Australia y Nueva Zelanda (reunidos antes en el ANZUS). Si Estados Unidos interviene allí por cuenta propia, por fuera de la OTAN, es todavía en nombre de Occidente, de su seguridad y de sus valores.

De los veintisiete Estados de la Unión Europea, veintiuno pertenecen a la OTAN, y están felices de su adhesión. Club de ricos o familia espiritual, el “mundo occidental” ya no se contenta, como antes, con exaltar una élite clerical, intelectual o militar. Es un sentimiento de pertenencia, incluso de fidelidad, enraizado en las mentalidades. Aunque esta campaña pasa desapercibida para quienes viven dentro de ella (H_2O no fue descubierta por los peces), su homogeneidad interna no tiene equivalente en otras partes del mundo.

Ningún asiático se autodefine como tal. Solamente al contemplarla de lejos, Asia parece un conjunto, y no se vive en comunidad de destino. India, evidentemente, no podría reconocer a China como líder o portavoz, mucho menos Japón, para no hablar de Vietnam. Asia del Sudeste (el ASEAN), atenazada por ambos gigantes, rechaza, a la vez, la tutela de la India y la de la China.

La bipolaridad Oriente-Occidente pertenece quizá al pasado, pero por su parte Occidente es unipolar: ninguno de sus miembros contesta el liderazgo norteamericano. Las aberraciones de George W. Bush dejaron a los gobernantes europeos impávidos o cautivados: ninguna voz de protesta se elevó, excepto por un corto momento, contra la invasión a Irak, sí, la de Francia, ante el gran espanto de sus homólogos, salvo el alemán. Desde cuando la Francia degauliana entró en las filas, hasta dejarse arrastrar a guerras ajenas a ella y pérdidas de antemano (sin quejarse por no tener ningún derecho de mirada sobre su conducción), Occidente es el único bloque multinacional capaz de acciones de fuerza rápidas y coordinadas (Yugoslavia, Libia). La OEA se dividió, el Mercosur balbucea, el ALBA declama, el Magreb entabicado por dentro, la Unión africana (UA) es una feria de apretones de mano; Liga árabe, Organización de Shanghái, ASEAN son foros, no lugares de decisión debidamente equipados. Y el G20 se volvió un evento mediático más. Solo la OTAN puede hablar al unísono, con una línea de mando incontestada y un consenso doctrinal. El “polo europeo

de defensa", hinchada o pilar, corresponde a organizaciones postizas, como la ex-UEO, o voces piadosas sin consecuencia. ¿Qué otra fuerza regional puede aplicar, a no ser de que la desvíe o la revierta, una resolución de la ONU?

Es significativo que ningún miembro de una alianza estipulada como defensiva haya hecho aplicar la cláusula de conciencia en 1989. ¡Urra!, ganamos, tomamos una copa y adiós. ¿Síntoma de qué? No solamente de una Europa fatigada y resignada a su vasallaje, soñando, bajo el ideal federalista, con una vasta Confederación helvética (una Suiza, menos las montañas y el servicio militar obligatorio), descargando sobre el ultra-Atlántico el cuidado de su seguridad, pero con legalismo de fondo y a toda prueba. Poniendo aparte todo juicio de valor, esta incoherencia estratégica es signo de cohesión. La "comunidad de valores" y de miedos es suficientemente fuerte para que se borren las divergencias de intereses, particularmente geográficas, entre ambas orillas del Atlántico.

El terreno considerado atmosférico de los ideales y de los valores (los cuales, más allá de lo que creen los idealistas, son constitutivos de una relación de fuerzas) muestra la misma capacidad de integración. Los derechos humanos y del ciudadano (revisados y corregidos por el hiper-individualismo en *human rights* de donde desapareció el ciudadano) fijan la clave de las normas cívicas legítimas y, aunque casi no se respeten, el acuerdo dictatorial se vuelve inmediatamente objeto de una censura general, incluso en los países cuestionados. Los "valores asiáticos" –primacía del grupo sobre el individuo, disciplina, jerarquía, armonía, frugalidad–, por un momento enarbolados por recalcitrantes (Malasia y Singapur), no han resistido el impacto de una crisis económica. Por estar anclados en una revelación y no en una sabiduría (Mahoma más coercitivo que Confucio), los valores islámicos, movimiento de desobediencia civil más tenaz, no parecen prometidos, después de la prueba del poder y en el largo plazo, a un mejor destino. La imposición de la Sharia es contestada incluso desde dentro del mundo musulmán (por la juventud educada y por una parte no despreciable de las capas medias urbanas), mientras que el cemento derecho-humanista, al Oeste, no muestra ninguna línea de fractura². Incluso si la tardía conversión de los colonizadores –por mucho tiempo adeptos al napalm, a la tortura y al trabajo forzado– a la religión del derecho hace sonreír a numerosos antiguos colonizados, la postura casi hace la unanimidad, por la misma razón que la joven musulmana velada, en Túnez o en Irán, viste *bluejeans* bajo el velo. El vestido también es un reconocimiento.

² Sin embargo, hay a veces pequeñas fisuras. Miembro en 1981 de la delegación francesa en la sesión de iniciación de trabajos de la ONU, el autor de estas líneas pudo constatar por sus propios ojos el apoyo de la administración norteamericana a los Khmers rojos después de su derrocamiento por el ejército vietnamita. Un vacío se formó en torno a la delegación de Vietnam, y la silla de Camboya siempre ocupada por los representantes de Pol Pot, bajo la presión declarada de Estados Unidos. Razón para relativizar, no la referencia, sino la reverencia debida a los campeones de los *human rights*.

Ventaja N.º 2: el monopolio de lo universal

Todos los estados persiguen por fuera sus intereses vitales. Así, China, desprovista de materias primas necesarias para su desarrollo (un poco como el Japón antes de la guerra), vigila sus fuentes de aprovisionamiento y sus líneas de abasto de un hemisferio al otro. Sin tacto excesivo. Llamemos a eso egoísmo sagrado. Cada quien conoce los suyos, pero solo Occidente posee la facultad de presentarse, de representarse sus intereses particulares como la expresión de los intereses de la humanidad en general (libertad, emancipación, progreso). Símbolo geográfico de esta coincidencia: situar la sede de la ONU en Nueva York. Es en el corazón de la única superpotencia donde reside el órgano honrado como “la conciencia universal”. La metrópolis de la mayor fuerza militar es la del derecho más elevado. Los diez países que votaron en el Consejo de Seguridad la Resolución 1973 (que estableció una zona de exclusión aérea para proteger las poblaciones libias en tierra) representan el 10 % de la población mundial. Así como los diez miembros de la ASEAN (Asociación de Naciones de Asia Sudeste)³. Sin embargo, estos últimos nunca se designarían, excepto para causar risa, como “la comunidad internacional”.

Ese subterfugio de presentación no es una comidilla de *spin doctors*⁴. Es una convicción sincera, semi-paternalista, semi-evolucionista. Envuelve el clásico dos pesos dos medidas (un ejemplo: el derecho a la secesión reconocido para Kosovo, pro-occidental, pero negado a Abjasia y Osetia del Sur, pro-orientales) en el más feroz idealismo. La aristocracia del género humano, confederación de democracias que tiene pretensiones de Liga del bien público contra una Santa-Alianza de déspotas y de crápulas, no puede verse ella misma como Santa-Alianza, tal como la ve el resto del planeta. Los odios que suscita le son incomprensibles. Esta inconsciencia forma su buena consciencia. Ni los asiáticos ni los africanos pretenden detentar la clave de la felicidad y del futuro, y los musulmanes (la yihad global que tiene más que ver con un fantasma) ya no sueñan con remodelar el resto del planeta a su imagen. Los patchun, llamados talibanes, solo aspiran a sacar a los extranjeros y a instaurar la Sharia en sus valles. Nadie más, exceptuando el bloque occidental, emite opiniones sobre todo lo que ocurre en el planeta, nadie más establece ni impone la lista de los *bad guys* (cambiante de acuerdo a las coyunturas), nadie más decide sanciones contra tal o cual Estado declarado canalla. El gendarme del mundo es también el juez de última instancia, puesto que está en situación, ora de instrumentalizar el Consejo de Seguridad de la ONU, ora de evitarlo. A pesar de los vetos ruso y chino que retardan más que impiden, con agencias desactivadas y una

³ Los diez estados miembros de la ASEAN, fundada en 1967, son: Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Birmania, Filipinas Singapur, Tailandia y Vietnam.

⁴ *Spin doctor*: Una persona que proporciona un sesgo favorable a un artículo de noticias, de forma latente políticamente impopular, en especial en nombre de una personalidad política o de un partido
Nota del traductor.

Asamblea general no ejecutoria, la ONU no es un obstáculo infranqueable, al punto que su antiguo secretario general, Boutros-Ghali, la declaró recientemente “infeudada a la Alianza atlántica”. Entonces este es, después de la extinción de los cantores de *La Internacional*, el último grupo de Estados capaz, con o sin el aval de la ONU, solicitado antes o después, de derrocar *manu militari* regímenes situados en las antípodas y que, en apariencia, no amenazan la paz mundial. O incluso de sostener mediante acciones clandestinas o semi-abiertas rebeliones disidentes o separatismos. Es evidente que las naciones imperiales siempre han querido ejercer un control sobre el extranjero cercano: Rusia sobre sus territorios europeos y caucásicos; China, sobre sus escalones Tibet, Korea del Norte, Mongolia; la India sobre los pequeños estados himalayos Sri-Lanka y Bangladesh. Pero todavía no se ha visto al “Imperio del medio” proyectar misiles de crucero cargados de bombas de fragmentación a diez mil kilómetros de sus costas, ni emitir comunicados de apoyo a los pueblos vasco, kurdo, irlandés o flamenco. Ni a Irán acorralar a Estados Unidos con bases aéreas, terrestres o navales, instaladas en la frontera con México y en la de Canadá, como sí se encuentran en Irak, Azerbaiyán, Turkmenistán, Kuwait, Qatar y Omán. Hay distancia entre la amenaza percibida y la amenaza real.

Garantizar la seguridad de la nación con intereses en todas partes es el primer deber de un presidente de Estados Unidos. De hecho, *Commander in chief* de la OTAN, obliga a disponer de una capacidad de proyección de fuerza no menos global, que es la única por retener: setecientos millardos de dólares al año: el presupuesto de la defensa norteamericana equivale al de todos los demás países reunidos. Esto en uno de los territorios mejor protegidos por la naturaleza. Solamente la OTAN posee bases en los cinco continentes (ochocientas instalaciones militares norteamericanas en el extranjero).

Es la insólita combinación de un pragmatismo y de una mística, de un modernismo a toda prueba y de un arcaísmo de tomo y lomo, que hace la fuerza del Nuevo Mundo, la cual se alimenta de un hecho de civilización inexorable: el programa cristiano, heredado de la primera (por cronología) de las religiones universales. Autosugestión, si se quiere, pero lo suficientemente acogedora y familiar como para que los aliados menos favorecidos por el Altísimo puedan alojarse o insertar allí su propio “gran relato”, Europa, “luz del mundo”, Francia, “institutriz del género humano”. Nueve de cada diez norteamericanos declaran creer en un Dios único y personal. La Reforma protestante ha propagado, mucho mejor que la Iglesia romana, el proselitismo y el milenarismo de los orígenes. Y el número de misioneros evangélicos en el mundo supera hoy el de los católicos romanos. Garantizar la salvación de la humanidad es el pacto fundacional, la ley de bronce⁵. Solo se ha cambiado de poder, de fuego y de comandante en

⁵ *Loi d'airain*: ley del sistema capitalista que reduce el salario del obrero al mínimo vital. Fórmula que se volvió célebre gracias a Ferdinand Lassalle (1825-1864) y según la cual el salario medio no supera el mínimo

jefe desde la expedición de Pekín en 1900 (bajo dirección alemana). Permanece la ingrata prolongación del lejano llamado paulista a la conversión de todas las naciones (*omnes gentes*). Se aprecia más actualmente la salud que la salvación, pero la aventura humanitaria o la pasantía ONG escogida por nuestras jóvenes almas de buena cuna ¿no nos recuerda, en versión atajo, el exilio de los jóvenes Pères Blancs⁶ de antaño?

Sin duda, el Dios único e infalible tiene un confidente diferente con vocación ultramarina y pasa-fronteras: el islamista. En la compulsión por la cruzada, es un competidor que hay que tomar en serio, pero retardatario bajo todos los aspectos. Por fuera de las ayudas ruidosas, pero para nada decisivas, como cuando el 9 / 11, y a pesar de su formidable eco mediático, la yihad global (no confundirla con la yihad nacionalista de comarcas ocupadas) no tiene los medios materiales, militares, científicos y políticos de su fin espiritual. Aparte de que mata nueve musulmanes por cada occidental, solo acosa a tribus inframarginales de las sectas ultramarginales, y ninguna capital del mundo musulmán, ningún *think tank* oficial, hace de ello doctrina o programa.

Ventaja N.º 3: la escuela de los cuadros del planeta

Occidente asegura la formación de las élites internacionales en sus universidades y sus business schools, sus instituciones financieras (FMI o Banco mundial), sus escuelas militares, sus organizaciones comerciales, sus fundaciones filantrópicas y sus grandes firmas. Nunca imperio alguno ha gobernado solo por la fuerza. Necesita mojoneros en las esferas dirigentes indígenas, y ese semillero centrífugo produce una clase mundial de mánager que incorpora su lengua, sus referencias y sus repugnancias, sus modelos de organización (el derecho anglosajón y la buena gobernanza) y su norma económica (el consenso de Washington). Es ese crisol de cuadros superiores de una clase media a su vez mundializada el que transforma una dominación en hegemonía, una dependencia en pertenencia. Mucho más allá de las pasantías de young leaders (tres mil cada año, varias centenas en Francia) organizadas por las embajadas norteamericanas, ce brain drain magnético engendra un inconsciente colectivo compartido. Los “príncipes rojos” chinos envían a sus hijos a formarse en Estados Unidos, de donde vuelven bien equipados para la carrera por el enriquecimiento, y nuestros propios hijos, en Francia y en Europa, encuentran más que natural, indispensable, ir a cualificarse en esos lugares de excelencia, lo que solo una ínfima minoría de privilegiados podía hacer en 1950 o incluso en 1980.

vital necesario, consideradas las costumbres y el grado de civilización de un país, para la subsistencia y la reproducción del obrero. Jean-Paul HUET, « Loi d'airain », *Encyclopædia Universalis* [en ligne]. URL : <http://www.universalis.fr/encyclopedie/loi-d-airain/> consulta 17 enero 2015. Nota del traductor.

⁶ Los Pères blancs, cuyo nombre oficial es Missionnaires d'Afrique [M.Afr.], forman una sociedad de vida apostólica de misioneros fundada en Maison-Carrée (actual El Harrach, Argelia), en 1868, por el cardenal Charles Lavigèrie (1825-1892), arzobispo de Argel. Nota del traductor.

No hay periferia, minoría o religión que no tenga en Estados Unidos, bomba aspiradora y expelente, de los representantes más o menos bien implantados, con sus entradas en el Congreso y en la administración, y cuyos mejores elementos podrán, llegado el caso, retornar a sus países de origen, haciendo de estos su residencia secundaria. Esos son los afganoamericanos, albanoamericanos, mexicoamericanos, afroamericanos (el galoamericano estilo Jean Monnet solo fue un prototipo). Esa DHH planetaria puede sacar en todo momento un Karzaï de su bolsillo. Un palestino del Banco Mundial, un italiano de Goldman Sachs, un libio formado en el molde, o un Saakachvili georgiano. Esa facilidad de posicionamiento en los puestos de mando recompensa una generosa facultad de adopción de los homólogos, una apertura de abanico identitario que el Imperio británico nunca había osado en su tiempo y que vale precisamente a su sucesor centenas de miles de hijos adoptivos de todas las nacionalidades. Y la posibilidad de enviar casi por todas partes embajadores norteamericanos provenientes de los países en que residirán. *Captatio benevolentiae* bastante funcional para omitir un “edicto de Caracalla” formalizando en derecho el otorgamiento de la ciudadanía a todos los hombres libres de la ecúmene, como en el año 212. Los poseedores de dobles nacionalidades lo son de hecho y no de derecho.

China, India, Egipto –e incluso pequeños Estados como Israel o Armenia– se benefician de una diáspora diligente y fiel como antena de influencia. Y se conoce el peso de los treinta millones de chinos de ultramar en Asia del Sudeste. América del Norte, que como los países nórdicos no es una tierra de emigración sino de inmigración, lo hace mejor: tiene cuarenta y dos millones de inmigrados en su territorio. No posee diáspora propia, sino que las acoge a todas (hispana, asiática y africana). Los grandes competidores son mono-tribales o uni-diaspóricos. Solamente los países occidentales, Estados Unidos a la cabeza, disponen así de una multiplicidad de pasarelas hacia los lejanos (Francia, hacia África del Norte, Malí, Israel o Vietnam). Un premio de consolación. Prueba de que la reversión de un mal en bien y de un bien en mal es una caja de sorpresas sin fin. Bidochon se queja de ya no sentirse en su casa. Sentimiento explicable. Se lo puede comprender, pero ¿no es la “invasión” de contragolpe de las metrópolis, por parte de los nietos de los invadidos (justo reverso de las cosas), la que permitirá a Bidochon sentirse mañana como en su casa, bajo diez latitudes diferentes⁷?

⁷ Para hacer imagen, 1850-1950: yo, Occidente, hago sudar el albornoz (prenda de lana usada por los bereberes de Argelia), vacuno y abro escuelas. 1950-2000: los indígenas que sobrevivieron y aprendieron mi lengua retornan a contactar a los aparecidos a domicilio. 2000-2050: puedo, al formar a los más talentosos, reubicarlos en buenos puestos en sus *douars* de origen, para propagar mis concepciones y defender mis intereses. (Un *douar*, en los países árabes, especialmente en el Maghreb, es ante todo un grupo de habitaciones, fijo o móvil, temporal o permanente, que reúne individuos ligados por parentescos fundados en una ascendencia común de linaje paterno). Nota del traductor.

Ventaja N.º 4: el formateo de las sensibilidades humanas

Que desde 1945 el dólar sea la moneda de reserva del universo, lo que permite en particular a Estados Unidos endeudarse sin verse demasiado afectado, parece conforme al orden de las cosas. Nadie se ve coaccionado a aceptarlo mediante la violencia. Es un consentimiento natural, que seguramente mucho le debe al poderío militar. Para que los exportadores de petróleo del Golfo pérsico no tengan la idea grotesca de facturar el barril en euros y no en dólares, es necesario garantizarles a cambio la seguridad contra los vecinos persas u otros. Pero el consenso no sería tan natural sin el extra del soft power. Las diez primeras agencias de publicidad del mundo, según su volumen de ventas, son occidentales. Y con diez películas, Hollywood se asegura 50 % del box-office chino. Lo maravilloso chino escapa ampliamente del imperio del Medio. Star Wars, Avatar, Batman. McDo, arte contemporáneo, blue-jeans, baseball (el football, a pesar de su nombre, sigue siendo latino)... En la relación amor / odio, repulsión / seducción, que ejerce Occidente sobre sus periferias, así ellas sean mucho más pobladas y portadoras de culturas antiguas y refinadas, la propagación mediante la imagen-sonido de un estilo y de un nivel de vida incomparables vale más que todas las propagandas y, además, prescinde muy bien de ellas. Estados Unidos no tiene necesidad de institutos culturales en el extranjero, tipo Cervantes o Confucius, para “imprimir”, seducir y cautivar. ¿No ganó Coca-Cola, en Vietnam, la guerra que los G. I^º perdieron?

Para Frédéric Martel, el autor del best-seller *Mainstream*, el resultado es que Occidente se encuentra en un punto de mira y como portaestandarte de todos los combates de emancipación cultural del Oriente y del Sur (gais, mujeres, negros, minorías)⁸. Lo mismo que los disidentes del comunismo fueron los hijos del *rock and roll*, los del islamismo serán muy probablemente los retoños de Disney y de Madonna, más en todo caso que de Montesquieu o d'Irving Kristol. De igual modo que el *entertainment* capitalista amontona oro con la oposición al *entertainment*, el *mainstream* absorbe el talento de sus refractarios. Sin duda Noam Chomsky no tiene acceso al *New York Times*, tampoco Robert Fisk ni Tarik Ali, pero Edward Said o Howard Zinn tenían sus entradas allí. La proliferación de pequeños periódicos, radios, revistas y sitios Internet *grassroots* permite a esas voces disonantes impregnar y repercutir más allá de lo *underground*. Michael Moore, Bob Dylan, los documentaristas de *Inside Job* tienen presencia importante (como, en economía, Krugman o Stieglitz). El mundo anglosajón, ley del provecho y libertad de opinión obligan, tiene esta capacidad de diastasa, para reciclar y fagocitar la célula roja, o incluso azafrán. El Dalai-lama, cuyos

⁸ El autor se refiere a la sigla G.I., un apodo para los soldados y equipos del Ejército de Estados Unidos, construido según la abreviatura de hierro galvanizado, como se usa originalmente por los servicios de logística. Nota del traductor.

⁹ Ver: *Médium* 27 (avril-juin 2011) « Mainstream en questions », dialogue avec Frédéric Martel.

preceptos budistas son rigurosamente opuestos a nuestro uso del mundo, es declarado por todas partes ciudadano de honor. De ahí esa paradoja de un imperio enzimático que nunca pone en el interior el anti-imperialismo o el anarquismo fuera de la ley, donde está permitido criticar la anexión ilegal de la Cisjordania sin ser tildado inmediatamente de nauseabundo, y donde un politólogo serio, en una revista seria, argumenta a favor de la bomba nuclear iraní, garantía de paz y no fin del mundo (una visión que en París movilizaría en el momento a nuestro BHL y a la DRCI). La policía del pensamiento es más severa en Francia, pero todo ocurre como si la punta de lanza, el centro de gravedad de esta civilización hubiera radicalizado, invirtiéndola, la fórmula de Nietzsche: todo lo que pretende matarme me volverá más fuerte. Saber mitridatizado mediante una absorción regular de negatividad crítica es el genio de Occidente, a la vez, su dinamismo y su blindaje.

Ventaja N.º 5: la innovación científica y tecnológica

Debí comenzar por ahí, la excelencia en la investigación y desarrollo, causa de un nítido avance en ese dominio crucial. Sin duda, esta última se reducirá: ya hay más ingenieros indios y chinos que norteamericanos. Pero la lista de los Premios Nobel en las ciencias duras, la clasificación de Shanghái y el cuadro comparativo de las patentes industriales deberían calmar a los angustiados. El liceo y el tribunal del mundo abrigan también su laboratorio: en lo que concierne a la ciencia, las claves del futuro están todavía en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y en Silicon Valley.

Observemos un curioso efecto de esta notable concentración de materia gris. Es un asunto entendido que la info-esfera impone en *koinè* a los cinco continentes el inglés (ya bien mundializado desde antes por el Imperio británico), y que una lengua de comunicación es al mismo tiempo una manera de pensar y un instrumento (el cristianismo no existiría sin el griego). No es sorprendente que el ejército egipcio sea un anexo de la *US Army*, puesto que esta última le garantiza la financiación, forma sus oficiales en sus escuelas, los trata en sus hospitales y, sobre todo, lo surte, muy discretamente, de todos los sistemas de armas y de *software* bélico. *Business as usual*. Sí, pero que la plaza Tahir haya funcionado en la web, en Facebook y a través de SMS –con saber-hacer provenientes de los campus californianos– es más insólito. El utillaje de las insurrecciones anti-occidentales es occidental, y los agentes de América del Norte son secretados indirectamente por Estados Unidos. Modelización de los comportamientos que puede ciertamente jugarle malas pasadas al aprendiz de brujo, pero que le permite, a través de compañías y pseudópodos, activarse en el horno y en el molino, oficinas de verdugos y Hermanos torturados. Se sabe que Al-Qaeda se había dotado de una estructura de estilo McDonald, el *holding*

que abre franquicias aquí y allá, pero el giro de las nuevas tecnologías *made in USA*, con el World Wide Web, propaga y refuerza lo que constituye el alma de la modernidad, el primado del individuo sobre el grupo. A la interconexión de las redes Internet que entroniza la horizontalidad de las relaciones sociales, por fuera de la jerarquía y sin control desde lo alto, se añade que ella misma otorga a los individuos un margen de iniciativa sin precedentes. La revolución de la información, de matriz occidental, puede leerse como el servicio al cliente de un capitalismo protestante interiorizado.

Pasemos ahora a los puntos débiles.

Desventaja N.º 1: la hibris de lo global

El orgullo, el exceso, la altanería. Lo que el héroe trágico debe expiar tarde o temprano. La pérdida del sentido de la medida, vieja tradición imperial, cambió de escala. Relativistas, sabiéndose vulnerables, los predecesores holandeses, españoles, franceses, británicos (permanezcamos en Occidente), por muy megalómanos que hayan sido, no pretendían reeducar, encuadrar ni inspirar el globo terráqueo, cuya vista en imagen cierta y en tiempo real técnicamente estaba fuera de alcance (ni Google ni el satélite de observación existían). La reina Victoria se contentaba con un cuarto de la superficie del globo, y solamente hijos putativos y chiflados de Alejandro, sin gran futuro, estilo Napoleón 1808 o Reich de mil años, 1941, pudieron aspirar a hacerlo mejor. En 1989, después del desastre soviético, la Alianza occidental tuvo la locura de las grandezas. Se jactó de haber establecido un “nuevo orden mundial de Vancouver a Vladivostok”. Multiplicó las “alianzas de cooperación” hasta el Cercano Oriente (Israel, Jordania), el Cáucaso, en Asia central, y luego hasta los PECO (países de Europa central y oriental); incluso soñó con ingresar a Moscú en su órbita (al tiempo que llegaban allí intelectuales y conferenciantes parisinos para reciclar el alma eslava y totalitaria en el nuevo catecismo). Lo que hasta ayer era imposible, lo es mucho más, a fortiori, hoy, con la proliferación de los actores infra- y supra-estatales. Ninguna pax americana —o mañana sinica— podría mantener el orden y la seguridad allí donde la acción de la ONU parece en sí misma un corcho en el agua. Ninguna superpotencia, escudo antimisil o no, está al abrigo del gas Sarín o de un camión bomba, y mucho menos del contragolpe de una epidemia o de un tsunami. Pretender estabilizar un mundo que vive precisamente de ser inestable, y que sería mucho más violento y conflictivo si se lo desnuclearizara, porque se daría libre vía a las armas convencionales de lado y lado, tiene que ver más bien con delirio tipo Pangloss o Foulamour¹⁰. No estuvimos muy lejos de eso, con el triunfalismo del neo-con postsoviético.

¹⁰ Film “Dr. Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb”, dir. Stanley Kubrick, Inglaterra, 1964, 93 min., Guion de Stanley Kubrick, Terry Southern y Peter George (basada en la novela de Peter George); música de Laurie Johnson. Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film479847.html>. Nota del traductor.

El historiador norteamericano Paul Kennedy lanzó la señal de alarma al evocar el momento en que la ambición del centro excede sus capacidades físicas en periferia, momento clásico de la “sobre-expansión imperial”¹¹. Salvo que en esas capacidades, con lo electrónico y lo digital, desde hace tres décadas se efectúa una formidable avanzada, y que el “outreach”¹² ya no es el mismo de antes. Ver, escuchar, descifrarlo todo, hasta en las antípodas, ya no es técnicamente imposible. Ni matar un sospechoso por pantalla a diez mil kilómetros de distancia, con un misil Hellfire lanzado desde un dron Predator, por ejemplo. Ni paralizar un sistema de comando adverso o rival con un gusano informático tipo Stuxnet. Después del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, Occidente último modelo puede permitirse daños colaterales sin parangón con aquellos cometidos por las legiones romanas o napoleónicas. Su supremacía aérea o espacial lo expone a más desbordamientos que el dominio de los océanos por la *Union Jack* en el siglo XIX, porque por el camino perdió la sabiduría de los británicos, novatos en fuerzas expedicionarias y limitados a la inmensidad del mar. El *police bombing*, por fuera de todo marco territorial y jurídico definido, confirma de manera extraña los pronósticos del último Carl Schmitt¹³ acerca de la deslocalización absoluta de la guerra y la transición de las intervenciones militares hacia simples redadas policiales¹⁴, pero lo local sigue siendo la fortaleza del débil, frente a lo cual lo global se convierte en la debilidad del fuerte.

Desventaja N.º 2: un enceguecedor complejo de superioridad

La seguridad de detentar la superioridad lo vuelve a uno indiferente a las rugosas realidades de la inferioridad. El aterrizaje es fatal para el sobrevuelo telescópico, salvo si uno se repliega sobre su “zona verde”. Anteo, el gigante, recuperaba su fuerza al tocar el suelo. Aquí, es lo inverso. Curiosamente, la civilización que inventó la etnología, la de Montaigne y Lévi-Strauss, muestra, en su actuar internacional, una inquietante mezcla de ignorancia y arrogancia que antaño hubieran decepcionado a un Estrabón o a un Polibio. Prisionero al mismo tiempo de su universal abstracto y de sus equipamientos telemáticos, deslumbrado por sus propios fuegos de artificio, el misionado mesiánico, como lo vemos en Irak o en Afganistán, se toma varios años para ser descubierto en los ojos de los autóctonos; invasor y

¹¹ Paul Kennedy, *Naissance et déclin des grandes puissances*, Payot, 1988.

¹² Outreach es una actividad de prestación de servicios para poblaciones que de otra manera no tendrían acceso a ellos. Un componente clave del outreach es que los grupos proveedores no son estacionarios, sino móviles. En otras palabras, se reúnen las personas que necesitan servicios de outreach en los lugares donde estos servicios se ponen al alcance de ellas. Nota del traductor.

¹³ Carl Schmitt (1888-1985). Jurista alemán y teórico de la política. Escribió extensamente sobre la ejecución efectiva del poder político. Su trabajo ha tenido gran influencia en la teoría, la teología y la filosofía políticas, la teoría del derecho del siglo XX. Nota del traductor.

¹⁴ Carl Schmitt. *Le Nomos de la Terre*. Paris : PUF, « Quadrige », 2008.

ocupante, satura con su presencia operaciones cuyos pasado, lengua, estructura familiar, religión y gastronomía ignora, y de las cuales no siente el más mínimo reflejo. Puede tranquilamente encender un cigarro con el Corán y mear sobre un cadáver enemigo. Es fun. El gendarme del mundo ignora el mundo. Y no quiere conocer otra escala de valores que no sea la suya. Eso se paga.

La democracia en absoluto, el alfa y el omega de las incursiones y las predicciones, el fetiche incondicional del liberal sobre cuyo vientre pesa interdicción de parto, le mete una viga en el ojo. Olvidemos el inconveniente intelectual, el del borrado de una mayúscula insospechable en todo lo que separa en lo concreto unas democracias de otras: la “co-asociativa” (Líbano y sus equilibrios comunitarios); la étnica, Bulgaria, Israel, Turquía, con sus ciudadanos de primera clase y los de segunda, según el origen étnico; la parlamentaria del Reino Unido; la laica de Francia; la religiosa de Egipto y Túnez; la fidelista o plutocrática de Estados Unidos (*Thanksgiving* sumado a la publicidad política pagada). Y otras. Más grave es el contragolpe práctico, el del olvido que el mundo no ha hecho de individuos (*one man, one vote*) sino de comunidades, nacionales, religiosas o tribales, que gobiernan sus lealtades y sus conductas. El átomo cobarde, sin historia ni pertenencia, en la pesantez de su deseo y en la certidumbre de que el dinero basta por sobre todo, incluido el hacer sociedad, eso que el occidental llama “modernidad”; sumando que en cada lugar donde Occidente y su “modernidad” meten su pata, por fuera de su perímetro, la descarga sobre osamentas: la tradición. El intruso, armado con sus helicópteros que vomitan fuego, con sus sacos de dólares, con sus ONG (modelo perfecto del colectivo por ser objeto de adhesiones individuales y voluntarias, amovibles y descontextualizadas), patina en la superficie de los países ocupados y debe, rápidamente, en plena fuga, replegarse sobre su zona verde o sus campos atrincherados. La *Us army* y el general Petraeus presentan, como caso emblemático de ello, al coronel David Galula, autor de un manual de *counterinsurgency*. Quienes perdieron la guerra de Afganistán no deberían haber olvidado que Francia, con su parloteo y sus teóricos, finalmente perdió la guerra de Argelia, y consultar sobre esto a Maurice Godelier¹⁵. Habrían aprendido que la tribu, formación colectiva cargada de futuro, representa la unidad básica de una buena mitad del mundo: reinos beduinos, América india, Asia central, África y el sur de Europa (el crimen de honor albanés o siciliano). Y que es un hemisferio que no tiene como brújula el derecho de la persona ni el interés individual.

La necia causa de las resistencias indígenas frente a la “romanización” se le escapa al impaciente rectificador de errores: la autodefensa inmunitaria, sin duda deplorable, mezquina y retrógrada..., pero a ningún grupo humano, aunque acepte una ayuda, le gusta ver que los extranjeros se queden al mando.

¹⁵ Maurice Godelier. *Métamorphoses de la parenté*. Paris: Fayard, 2004.

Ese reflejo del todo animal lleva un nombre noble: soberanía. En Europa, con excepción de Gran Bretaña, la inconsciencia étnica es tal que las nociones (de hecho, los sentimientos) de honor y de orgullo nacional hacen sonreír de piedad y de estupefacción a dos tercios de las personas menores de cincuenta años (sin contar el *young leader* orgulloso de salir a trotar con una camiseta NYPD). En Estados Unidos, el etnocentrismo llega a tal punto que no se imaginan que esos nobles sentimientos puedan ser los de las poblaciones recónditas. En Bruselas, quieren olvidar de qué se trata; en Nueva York, ni siquiera se experimenta la necesidad de saber. Para un posnacional emancipado, un posmoderno *germanopratin*¹⁶, que ven en el Estado-Nación un objeto de museo o de bromas, la idea según la cual unos cincuenta pueblos están listos a combatir por poseer su propio Estado-nación, himno o bandera, corresponde a un infantilismo decepcionante. Para el *born again* del *Tea Party*, el émulo de Robert Mitchum y de John Wayne, que un ser humano digno de ese nombre pueda querer, con la mano en el corazón, enarbolar algo distinto a las barras y estrellas, corresponde al eje del mal. Carencia o exceso de consideración, el resultado es una zona oscura.

Nacido en Hawái, criado en Indonesia, más cultivado y con maestría en *marketing*, Obama no es un campechano autista como George W. Bush, el que tanto fascinó a los gobernantes europeos, de Blair a Sarkozy. Él sabe que aquí abajo existe el otro. Eso es una novedad. De ahí que sea más cortés en las maneras. Hacer de esta corrección de tiro una conversión al multilateralismo sería –como lo han hecho en Europa– considerar sus deseos domésticos como una realidad. Olvidar que un norteamericano de los confines está más imbuido en los mitos fundacionales de su país que un texano de pura cepa, más convencido aún de que tiene que defender con garras y dientes los privilegios ontológicos de su Tierra prometida. Por todos los medios, incluso usando inteligentemente los clandestinos ciber-sabotaje, drones asesinos que golpean países soberanos (Pakistán, Yemen y otros). Según fuentes norteamericanas, la Casa Blanca ha otorgado, en dos años y medio, seis veces más autorizaciones de asesinatos puntuales (con innumerables víctimas civiles cerca de los puntos de impacto y, entre los sobrevivientes, nuevos adeptos para Al-Qaida) que George W. Bush en ocho años: 265 contra 40. El *Special Operations Command* (SOCOM), con un presupuesto que en diez años pasó de 2,3 a 6,3 millardos de dólares, contaría en adelante con 60.000 hombres distribuidos en sesenta países. “El ejército del presidente” dependería de la “comunidad de inteligencia” y no del Pentágono, para evitar toda implicación o complicación judicial¹⁷.

¹⁶ El adjetivo *germanopratin* se refiere, como gentilicio, al barrio parisino Saint-Germain-des-Prés. Nota del traductor.

¹⁷ Ver. Jean-Louis Gergorin. « La stratégie furtive de Barak Obama: une novation majeure ». *Commentaires*, n° 39, automne 2012.

La *hibris* se despliega en todas las direcciones porque está inscrita en las profundidades. El francés contemporáneo peca por falta de autoestima, el norteamericano porque tiene demasiada. Se considera el elegido de la Providencia, el portador de la Revelación. Blanco, negro, mestizo o amarillo un presidente de Estados Unidos ha sido, es y será “excepcionalista” y penetrado por el sentimiento de una misión superior.¹⁸ La única variable digna de atención es cómo y hasta dónde. Del complejo de superioridad, se requiere un poco, pero no en exceso. Pues la *hibris* no es, recordémoslo, solamente el orgullo culpable, sino también la fuga, el ardor, el impulso vital. Solamente los países dotados de una mística o de una mitología nacional fuerte pueden tener una política extranjera enérgica, con lo que esta implica, hacia afuera, de crueldades e ilegalidad, pero también, hacia adentro, de renunciaciones y sacrificios (así sean solo presupuestales). *Manifest Destiny* y pacto de alianza con Yahvé: Estados Unidos e Israel, dos naciones que no dudan de su origen sobrenatural, tienen vocación de beneficiarse de ese estatuto de excepción. Sucede con los pueblos como con los individuos: quienes están convencidos de portar en ellos algo irreductible a lo ordinario humano, no se sienten obligados a obedecer a normas, tratados y convenciones aplicables solamente a la gente normal. En 1998, Estados Unidos, China, Israel y Siria se opusieron formalmente a la instauración de la Corte Penal Internacional (CPI, tratado de Roma), jurisdicción permanente con competencia en materia de genocidio, de crimen contra la humanidad y de crimen de guerra. Mejor aún: Estados Unidos obtuvo de parte de sesenta países, bajo amenaza de corte de víveres o de represalias diplomáticas, la garantía escrita y vinculante a futuro de mantener la impunidad a los militares estadounidenses. De esta manera dejan vacío el tratado de Roma. Que un GI pueda ser sometido a las mismas interdicciones jurídicas que el soldadito raso es de ahora en adelante motivo de sanciones. En esa justicia internacional el calificativo es optimista. Frente a alguna fe monoteísta, los politeísmos paganos siempre salieron perdiendo en la carrera por la hegemonía (la excepción hebraica frente al imperio romano debería discutirse en detalle), y las religiones a-teológicas (taoísmo, budismo y confucianismo) que se repliegan, como en China, sobre la “inmanencia ocasional de lo sagrado”, están peor ubicadas que las culturas religadas a un principio divino trascendental al orden mundano para imponer o proponer al mundo entero su orden propio. Un Estado normal, plegado a lo secular, llenará las brechas día a

¹⁸ A este respecto, la adulación es un mal servicio que los aliados le rinden al ejecutivo de la metrópoli. La obamania casi orgásmica que, durante la primera gira del presidente americano por Europa, cautivó a la clase dirigente francesa, izquierda y derecha confundidas, con desprecio de todo *self-respect* (gobernantes y periodistas se atropellan en torno al milagroso para mendigar una sonrisa, un pequeño gesto de atención, incluso un autógrafo), impide al presidente de un gran país que ponga los pies en la tierra y recordarle que él no es, a pesar de su estatura, naturalmente diferente de todos los demás. Con la campaña presidencial norteamericana seguida día a día por nuestros medios, convertida en Francia en la más importante de nuestras lizas electorales, ya se vuelve vano tratar de alcanzar un poco de dignidad.

día, lo que puede traducirse en algo positivo: frente al riesgo de muerte, quien no cree en el cielo, y se sostiene bien, tiene más méritos que el creyente.

Desventaja N.º 3: la negación del sacrificio

El 24 de agosto de 1914, 26.000 soldados franceses murieron en el frente. El presidente Poincaré no salió de su oficina. Mañana será mejor (de hecho: un promedio de 1000 muertos diarios entre 1914 y 1918). El 18 de julio de 2011, 7 soldados franceses fueron muertos en una emboscada en Afganistán. Homenaje nacional, elogio fúnebre del presidente, quien incluso se desplazó al lugar poco después, conmoción mediática. Una de las familias de las víctimas presentó una demanda de indemnización (por "falta del servicio"). En Indochina y en Argelia, términos de comparación más exactos, las pérdidas en vidas humanas, aunque a otra escala, no han dado lugar a semejantes despliegues y recriminaciones.

La remoción, en un lapso de tiempo tan corto, de nuestra relación individual y social con la muerte, es un fenómeno pasmoso y de pesadas consecuencias. En sus profundidades, Occidente ya no tiene la moral de su moral, ni el valor de sus valores. Sostiene menos de lo que promete o proclama. Los brazos han engordado, el corazón ya no está. Fobia al enfrentamiento físico, ideal surrealista de la guerra con cero muertes, reemplazo del culto al héroe por el de la víctima, fin del servicio militar, desaparición del espíritu de defensa, remisión al museo Carnavalet del ciudadano-soldado por ejércitos profesionales (compuestos hasta donde sea posible por ilotas y metecos): Goliat se volvió delicado. Sin duda, ese era el precio a pagar por la elevación del nivel de vida, el triunfo del derecho sobre el deber, el imperativo de felicidad, el deber de gozo, así como el contra-golpe íntimo de un super-equipamiento tecnológico. El justiciero neoconservador entusiasta de los aviones ("¿y qué esperamos para enviar los aviones?")... sobre Belgrado, Kabul, Trípoli, Damasco, Teherán, Khartoum, Mogadiscio, Harare, Tombuctú, Baalbek, Peshawar, etc... mientras que llegan a Argel y El Cairo) optimiza un control tranquilo del espacio aéreo, en África en todo caso, mientras respeta el principio de precaución: el Zorro de páginas selectas no estará en el avión sino en la televisión. Después de la época cuando se entraba en la historia ganando batallas, viene esta en que se sale de ella para ganar las pantallas. Y puntos de popularidad.

Es el triunfo mediático de quien golpea desde su guarida. El humor es intervencionista; el clima, pacifista. Contradicción. El occidentalista deberá presentarse como amigo del género humano para neutralizar las reticencias. El miedo a lo real llega hasta prohibirle la palabra guerra y remplazarla por "operación para el mantenimiento de la paz", OPM, o por "protección de la población". La acción de fuerza, bajo la égida de los PSYOPS¹⁹, tiende a vestirse de asistencia

¹⁹ La US Army dispone, con los 2th, 4th y 7th Psychological Operations Groups, de tres unidades que, como su

humanitaria, con militares interesados en presentarse públicamente como asistentes sociales. La prudencia pinta de azul su casco: prácticas duras, ideales blandos. Sus adversarios fanatizados ignoran ese *hiatus*: sin tener, ni de lejos, las mismas panoplias de terror, estos piensan duro y así actúan.

En otros términos, si Oriente tiene el sentido de lo sagrado, Occidente, y en especial Europa, lo han desechado. De ahí su visceral incomprensión (o su estupor pánico) ante sujetos estrafalarios que, lejos de perseguir un interés material inmediato, prefieren la ventura en el más allá a la felicidad en esta tierra (el *human bomb*). A tal punto es cierto que aquí abajo hay personas, y cada vez más, a quienes “la idea nueva en Europa” parece caduca y mezquina. Pero siendo lo sagrado lo que gobierna el sacrificio y prohíbe el sacrilegio, de ahí se deriva una preocupación paralizante, sobre el terreno, respecto a “la protección del personal” y, hacia lo alto, en el país, la necesidad de escape, de lengua eufemística y de mentiras autoprotectoras (precarizadas por las fugas tipo Wikileaks y ciertas facilidades de información sin precedente). Preservar la suavidad de la tarde con el espíritu de cruzada, más bien matinal.

Desventaja N.º 4: la prisión del corto plazo

La discapacidad inveterada de los demócratas, quienes “solo afrontan los problemas del afuera por razones del adentro”, como lo había visto bien Tocqueville, se ha agravado aún más con la entrada en escena del Estado seductor y de los regímenes de opinión. No solamente el ejecutivo, ansioso de reelección, debe obedecer a las exhortaciones del Congreso o de sus electores (con el riesgo de hacer enojar a Turquía, país clave para satisfacer a los armenios de Bouches-du-Rhône o, como del otro lado del Atlántico, cargarse a la espalda un millón de musulmanes para apaciguar una influyente comunidad interior). Lo nuevo es la obligación del atajo y de lo expeditivo. Se exigen resultados rápidos.

Ahí constriñen la abreviación de los mandatos (de siete a cinco años, por ejemplo), el baile de los equipos, la disminución de los ciclos de atención (del alumno como del telespectador) y el apresuramiento del *zapping*. Y esto en el momento en el cual –con el retorno, por un lado del inca, el zulú o el bereber, y por otro, del gran lama, el rabino, el ayatola, el archimandrita– salen a flote los tiempos largos de la memoria étnica y del mesianismo religioso. Desgraciada encrucijada. El tiempo corto de los indignados del Norte está desfasado con respecto al de los indignados del Sur. En el Norte, intensas cóleras ante las imágenes

nombre lo indica, se especializan en operaciones de comunicación que pueden tomar diferentes aspectos como el lanzamiento de panfletos promoviendo una revuelta o la desertión, ciertas emisiones de radio, la sirena de los Stukas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial que tuvo un impacto terrible en la población civil., más conocidas como PSYOP. Ver: <http://www.opex360.com/2010/07/05/etats-unis-les-miso-remplacement-les-psyop/#P5vmoyhdJutm0QKT.99>. Nota del traductor.

insoportables de masacres, hambrunas y exacciones, pero la burbuja de emoción mediática no supera el mes (lo óptimo es entre 3 y 15 días). En el Sur, además de que la gente no ve las mismas imágenes sobrecogedoras (la operación “Plomo endurecido”, ausente en las pantallas occidentales, fue transmitida en directo y día tras día por los corresponsales de Al Jezira ubicados en los lugares), se tiene el rencor paciente y subterráneo (a modo de vendetta), con riesgo de hacerla explotar llegado el primer pretexto, religioso u otro. Occidente, cortoplacista, sueña con la guerra relámpago; Oriente, que viene de lejos, prefiere la guerra de desgaste. Aquí, se habla de golpe; allá de resistencia. El golpeador fulmina, descarga e invade en un abrir y cerrar de ojos; el golpeado avanza sin ser visto, infiltra, agota al adversario. Equivale a decir que el tiempo juega en contra de Occidente, amo del espacio y rehén del instante.

Alimentado por *flash* y clips, el presentismo es un irrealismo estratégico porque oblitera el pasado y el futuro. Hacia adelante, no evalúa las consecuencias a medio y largo plazo de sus decisiones inmediatas, generalmente opuestas al objetivo trazado (Irak sunita dependiente del chiismo pro-iraniano que funge ahí como paradigma). El presentismo emocional descalifica la inteligencia estratégica. Hacia atrás, encerrado en un moralismo eruptivo y desordenado, desecha la memoria de los otros, así como las humillaciones que les ha hecho sufrir en el pasado. Los dominados siempre tienen más memoria que los dominantes. La trata no es letra muerta para los descendientes de esclavos; ni el “segundo colegio” amañado para los argelinos; ni el “prohibido a perros y a chinos” en la Concesión francesa de Shanghái, para los bisnietos de los coolies. Es cierto que el sentimiento de humillación, “motor de la historia”, regularmente subestimado, aunque más explosivo que la explotación económica, con el resentimiento que de ello se deriva, nunca ha encontrado su lugar, desde 1945, en la pantalla radar del responsable y prescriptor occidental. Este ha pagado caro ese desprecio. Digamos, en defensa, que lo contrario hubiera sido contra-natura. Cada quien recuerda mil veces mejor las bofetadas que ha recibido que las que ha dado²⁰.

Desventaja N.º 5: la diseminación del perturbador

La destrucción y la contrición de los Estados nacionales bajo los ataques violentos de la injerencia han tenido como contra-efecto una dispersión de las fuentes del desorden, que burlan cada vez mejor la vigilancia del centro. Sin duda, el hecho de que la mundialización tecno-económica tenga como anverso y consecuencia la balcanización político-cultural del planeta no es imputable a ningún descuido en

²⁰ No se ha sabido hasta ahora que el diario *Le Monde*, antes tan juicioso con el tiempo largo, haya acompañado sus fervientes reportajes y editoriales sobre los sublevados sirios actuales con una respuesta documentada sobre la acción del general Gouraud en Damasco y en el djebel el-Druze, durante el mandato francés en ese país (1919-1945).

particular. La acentuación de las pertenencias, derivada de la homogeneización de las herramientas, es un fenómeno termo-mecánico que funciona por sí mismo, como la marea o como la válvula. Pero olvidar que el Estado es el detentor del monopolio de la violencia legítima y que su destrucción hace proliferar a los irregulares de la Kalachnikov, interlocutores imposibles o difíciles de captar, tiene que ver con una metida de patas muy humana. Hacer saltar un cerrojo de soberanía política a golpes de misil y de comandos es, en últimas, hacer remontar a la superficie lo étnico y lo místico, más difíciles de hacer entrar en razón, pues hablan un lenguaje muy diferente. Sin duda Israel preferiría hoy tener que enfrentarse a Estados o a autoridades constituidas (como en 1956, 1967 ó 1973) para buenas guerras frontales y regulares, a lo legal, que a ONG armadas y nómadas sin número de teléfono. Más vale tener frente a sí, en Cisjordania, a la autoridad palestina que a Al-Qaida; en Gaza, al Hamas que al clan Darmouch, dedicado a la compra-venta de rehenes; y en Siria, un tirano oficial pero localizado (“león de palestina y conejo sobre el Golán”) que cien locos de Dios diseminados quién sabe dónde con misiles tierra-aire. Quizá no fue un buen cálculo eliminar a Arafat y ridiculizar a la autoridad ante la mirada de los propios palestinos común y corriente; tampoco lo fue ignorar al Hamas, el cual ha metido en cintura, y rudamente, al clan Darmouch, y mantiene en sus límites a sus extremistas, en Gaza City inclusive. El frente de expansión del yihad global avanza a través de las zonas donde el Estado central se derrumba, particularmente en África subsahariana; y Occidente nada tiene que ver en ese hundimiento. Después de haber derribado en el Cercano y Medio Oriente, en alianza con el wahabismo y con el dinero de Arabia saudita (donde las adúlteras son decapitadas con sable en la plaza pública), a los movimientos nacionalistas adeptos de un arabismo más o menos laico y marxisante, se queja hoy día de tener que tratar con aspirantes teócratas. Un impertinente mal inspirado podrá ver siempre en la Ummah (comunidad islámica) reunificada, sin fronteras ni nacionalidades, soñada por el pakistani Ala Al-Mawdudi, un contracampo onírico-teológico de la gobernanza mundial de un mercado unificado por la OMC imaginada por el francés Pascal Lamy, como una respuesta del pastor a la World Enterprise. Lo supra-estatal es un lecho para dos sueños. Lo evidente es que la privatización de la violencia no parece ser del agrado de los supuestos guardianes de la paz mundial, no más en el interior con las redes criminales trasnacionales que hacia el exterior con la diseminación en manos volátiles de arsenales químicos, bacteriológicos y nucleares. Frankenstein puede preocuparse.

Concluamos. El balance entre las cinco “grandezas” y las cinco “servidumbres” no de los haberes sino del ser occidental, a la vez más fuerte y más débil de lo que se piensa ¿puede referirse como un equilibrio? En dinámica, es probable que no. A corto plazo, parece que sí. No que el vanguardista de la Modernidad tenga ganada la partida, lejos de eso. El bien que él cree encarnar es un trampantojo que engaña cada vez menos a su mundo. Sin embargo, sea

que lo lamentemos o lo celebremos, por ahora parece sostener la cuerda... y por ambicioso que sea, de ningún modo parece estar cerca de comprarse otra para colgarse con ella, como lo había imaginado, un poco a la ligera, hace ya un siglo, Vladimir Ilitch Lenin.